

Sobre Salvador Armendares: El club de la cantina

Ruy Pérez Tamayo

A partir del rescate del club de la cantina, conformado por ocho médicos, “menos uno”, Ruy Pérez Tamayo recuerda la vida y la obra del doctor catalán y mexicano Salvador Armendares Sagrera, fundador del Curso de Especialización de Genética Médica de la UNAM, Jefe de Enseñanza del Centro Médico y miembro del Instituto de Investigaciones Antropológicas de nuestra máxima Casa de Estudios, fallecido en febrero del presente año.

A Monse, con amor

I

El 9 de noviembre de 1974, poco después de las 14:00 horas, estábamos sentados en una mesa de la cantina La Providencia, situada en Avenida Revolución, casi esquina con Avenida de la Paz y cerca del Mercado de las Flores, en pleno San Ángel, tres buenos amigos: Salvador Armendares, Rubén Lisker y yo. Acostumbrábamos patrocinar esa cantina con cierta regularidad porque hacían una sopa de pollo sensacional. Después de la primera ronda de tragos, un mesero llegó con un teléfono portátil preguntando en voz alta: “¿Doctor Pérez Tamayo?... Lo llama su esposa...”. Cuando tomé el teléfono, entre las risas de mis amigos (“Ya te cachó Irmgard con tus amigotes en la cantina...”), mi esposa me dijo que nuestro yerno la había llamado desde Londres (en donde él y nuestra hija Isabel vivían desde hacía cuatro años) para avisarnos que ella acababa de dar a luz una niña, Mariana, y que las dos estaban muy

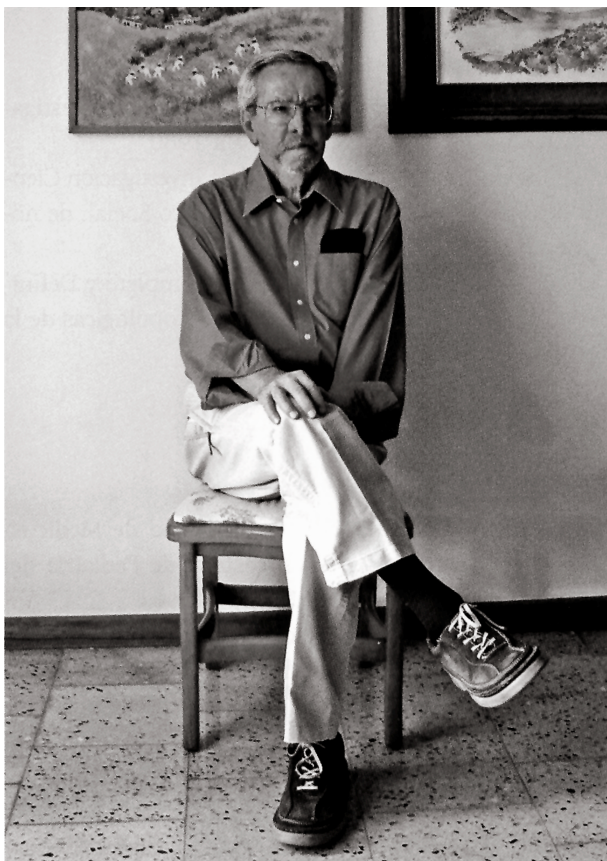
bien. Como ésa era mi primera nieta, los tres amigos brindamos por ella, y también por el nuevo abuelo. Convencidos de que las cantinas son establecimientos propicios para recibir buenas noticias, decidimos fundar un club dedicado a la conservación, el cultivo, la promoción y el patrocinio de esa gran institución mexicana que es la cantina, llamarle precisamente así, el club de la cantina, y declararnos solemnemente los tres socios fundadores. Este club se ha reunido religiosamente una vez al mes, en diferentes cantinas de la Ciudad de México, durante los treinta y seis años transcurridos desde su fundación. A lo largo de los años se fueron agregando, alejando y / o muriendo otros (pocos) buenos amigos, pero los tres socios fundadores habíamos persistido intactos. De hecho, nuestra amistad muy pronto incluyó a nuestras respectivas familias, y durante años convivimos fraternalmente en múltiples reuniones, muchas de ellas patrocinadas generosamente por Chava y su esposa Monserrat (salida, según

Mario Salazar Mallén, de un cuadro de Piero de la Francesca) en su casa de Valle de Bravo.

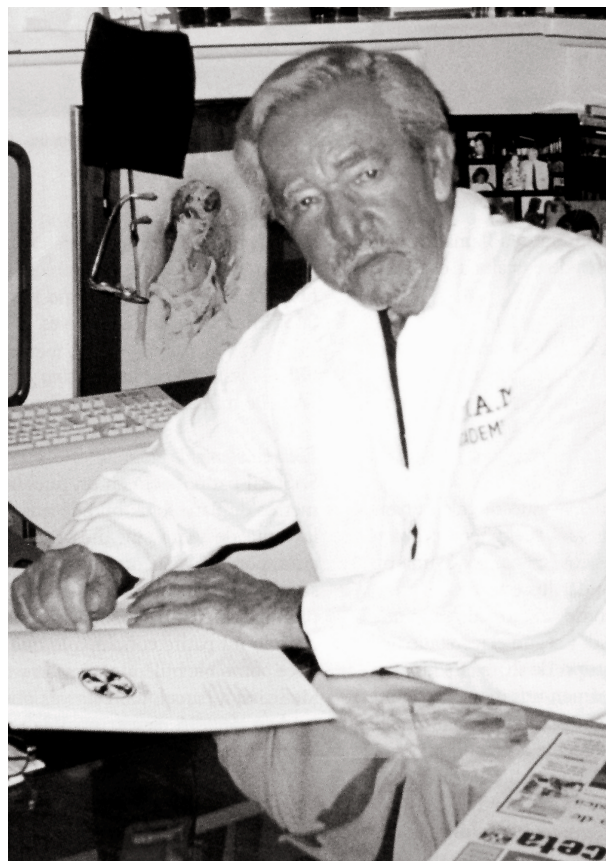
El club de la cantina es muy exclusivo, nunca ha tenido más de ocho miembros, casi todos (con una excepción) médicos, y para ingresar es indispensable el voto aprobatorio de todos los miembros, lo cual no ocurre casi nunca. Con puros médicos alrededor de la mesa, sería natural que la conversación se centrara en asuntos de la profesión, pero aunque no parezca cierto, eso sólo ocurre excepcionalmente y por breves momentos. Sólo hay un tema que está proscrito, que es la política nacional, sobre todo en época de elecciones, en vista de que hay partidarios de los diferentes candidatos y partidos. A lo largo de los años el carácter del club de la cantina ha ido cambiando, lenta pero definitivamente. El entusiasmo por descubrir y patrocinar nuevas cantinas en donde se pudiera comer bien se fue transformando en la búsqueda de buenos sitios para comer, aunque no fueran cantinas. Creo que el primer paso en este camino lo dimos cuando Chava sugirió que patrocináramos el Orfeo Catalá, alegando que la comida era excelente y la cava tenía buenas ofertas mensuales. Las dos cosas eran ciertas, aunque después Chava confesó que como socio del Orfeo le hacían un veinte por ciento de descuento, lo que resultó irresistible a su sangre catalana y benéfico para las finanzas del club.

Pero en febrero de este año de 2010 Chava Armendarés falleció, lo que representó la desaparición de uno de los tres miembros fundadores y lo que motivó estas líneas amorosas, *in memoriam*.

Salvador (Chava o Chavita, entre sus amigos, que éramos legión) Armendarés Sagrera era un médico catalán, que a pesar de haberse nacionalizado mexicano más de sesenta años antes de su lamentada muerte, y de haber vivido y trabajado la mayor parte de su vida en nuestro país, siguió siendo catalán hasta el final (como veremos, era un catalán *genético*). Estudió medicina en la UNAM y se especializó en pediatría en México y en genética en Inglaterra (Oxford) y cuando regresó a nuestro país (en 1965) se encontró con que no había más de cinco personas con las que podía hablar de su especialidad. Ingresó entonces a trabajar en el IMSS, en donde no sólo fue el pionero de la genética médica sino el profesor de varias generaciones de especialistas en la materia, con lo que se ganó el puesto de Jefe de Enseñanza del Centro Médico de la institución, que desempeñó con la misma eficiencia y suavidad con que había educado a sus numerosos alumnos. Fundó el Curso de Especialización en Genética Médica, que impartió primero en la Facultad de Medicina de la UNAM y que pronto se adoptó en diferentes escuelas de medicina, tanto del Distrito Federal como de diferentes estados del país, y que sigue vigente hasta hoy, con las modificaciones requeridas por el avance de la disciplina. Cuando Chava alcanzó la edad de retiro en el IMSS, se jubiló e inmediatamente ingresó como investigador en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, en donde continuó sus actividades docentes, dando el curso de Genética en



Salvador Armendarés



Chava fue un hombre de izquierda de una sola pieza, políticamente comprometido (de origen) como buen catalán antifranquista.

el posgrado de Antropología Física, así como sus trabajos científicos, que en 2001 fueron reconocidos con el nombramiento de Investigador Emérito de la UNAM.

Temprano en su desempeño como pionero de la genética médica en México, Chava se encontró con el doctor Rubén Lisker, otro pionero de la misma disciplina en el país, más joven que él, y como los dos eran inteligentes y buenas personas, en lugar de competir y de pelearse, se hicieron muy buenos amigos y colaboradores. La simbiosis Chava-Rubén fue extraordinariamente positiva: 1. Son los reconocidos pioneros del desarrollo de la genética en México; 2. Educaron, directa o indirectamente, a todos los genetistas que trabajan en la especialidad en todo el país; 3. Han publicado juntos los principales trabajos científicos sobre genética realizados en México, solos o en colaboración con varios de sus alumnos; 4. Han escrito juntos un libro excelente,

Introducción a la genética humana (1994), indiscutiblemente el mejor texto introductorio sobre el tema en todo el mundo hispanohablante, que ya vio su segunda edición (2001).

Chava fue un hombre de izquierda de una sola pieza, políticamente comprometido (de origen) como buen catalán antifranquista, guiado espiritualmente por principios inviolables de honestidad y de justicia, más bueno que el pan (nunca le oí hablar mal de nadie... que no lo mereciera), enemigo del PRI y del PAN, liberal de pura cepa, y lleno de esperanzas para el futuro de México. Por su labor docente y científica ganó muchos premios, como el “Doctor Eduardo Liceaga”, de la Academia Nacional de Medicina (1971), el de la Iberoamerican Society of Human Genetics, de los Estados Unidos (1995), y el de Excelencia Médica, de la SS de México (2000). Fue Presidente del V Congreso Internacional sobre Genética Humana, celebrado en México, D.F., del 10 al 15 de octubre de 1976, y obtuvo el doctorado *Honoris causa* por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (1998).

El pasado 9 de marzo la Asociación Mexicana de Genética dedicó su segunda sesión reglamentaria, de este año de 2010, a un homenaje en memoria de Chava, organizado por su más distinguido alumno y fervoroso amigo, el doctor Fabio Salamanca. El homenaje se llevó a cabo en el aula “Doctor Isaac Costero”, del Departamento de Medicina Experimental de la Facultad de Medicina de la UNAM, en el Hospital General de México. Como oradores participamos (por orden de aparición) el propio Fabio, yo, Rubén Lisker, Juan Urrusti y Patricia Ostrovsky. El auditorio estaba lleno de genetistas, más o menos jóvenes, y lo adornaron con su presencia varios miembros de la familia de Chava, incluyendo a su linda esposa Monserrat, sus hijos Chava y Nanuk, su hermana Lupe, y otros más. También estuvo presente el propio Chava, en las palabras y en el pensamiento de todos, y estoy seguro de que disfrutó las múltiples expresiones de admiración, de gratitud y de cariño que se vertieron sobre su persona en esa ceremonia.

Cuando todo terminó y me acerqué a abrazar a Monse para despedirme de ella, me dijo con voz quebrada y lágrimas en los ojos: “Tú sí comprendes por lo que estoy pasando...”. Tenía razón. ■



Salvador Armendares